

Siete menos cinco

Llegarás a la puerta de casa a las siete menos cinco de la tarde. Exactamente. Como todos los días. Sabes que la cerradura está desajustada, que tiene un pequeño juego. Deberás encontrar el punto preciso que te permitirá girar el mecanismo con la llave. Lo sabes. Pero aun así se te escapará, como cada día, una interjección malsonante. No por sabido es menos molesto, ¿verdad?

Te quitarás el abrigo y la americana y te aflojarás el nudo de la corbata. Como cada día, encenderás el ordenador y clicarás sobre el icono del Spotify. Mientras te dirijas hacia la cocina, empezará a sonar la música que habrás ajustado a un volumen demasiado alto. Segundos después se oirá la voz del cantante, que, como siempre, exagerará la modulación de las palabras.

Como yo te amo, mientras abrirás el congelador y te servirás un vaso de vodka. Solo. *Como yo te amo*. Te sentarás en el sofá y mirarás a través del ventanal una ciudad que, como siempre, te parecerá gris y sucia. *Convéncete*. Una ciudad de gente solitaria que deambula sin rumbo por las calles. *Nadie te amará*. Volverán los pensamientos oscuros, mientras tu mente se prepara para el momento en que el cantante suba el tono y acelere el ritmo de la canción. *Porque, yo...*

Durante unos segundos te quedarás quieto, con el vaso suspendido en la mano, igual que parece quedar suspendida la canción antes de atacar esos versos que ya conoces de memoria. Sabes exactamente cuándo llegarán. Igual que sabes que, cuando lleguen, volverá a abrirse en tu cabeza el mismo pozo de siempre. *Te amo con la fuerza de los mares, yo*.

Verás una ciudad de gentes perdidas que se autoengañan creyendo que pueden ser felices. Distinguirás algunas ventanas encendidas e imaginarás cenas y conversaciones en salones cálidos. Pero sentenciarás que se autoengañan creyendo que el amor es posible. *Te amo con el ímpetu del viento*. ¡Qué gran mentira! —pensarás. *Te amo en la distancia y en el tiempo*. ¡Qué gran farsa! Yo.

Por encima de los tejados de la ciudad imaginarás que se extiende una manta oscura, como una red, en la que hombres y mujeres quedan atrapados, como en una inmensa tela de araña. *Te amo con mi alma y con mi carne, yo*. Y observarás la amenaza de la araña en su esquina: alerta, paciente, preparada para abalanzarse en cualquier momento y clavarte su terrible aguijón. *Te amo a puro grito y en silencio*. El aguijón de la indiferencia. *Te amo de una forma sobrehumana*. El aguijón del desamor.

Mirarás al cielo y no verás más que una estrella. Esa estrella que dicen que siempre se ve. La que señala el sur. *Como yo te amo*. Pensarás en los millones de estrellas que existen. Imaginarás galaxias y nebulosas, soles millones de veces más grandes que nuestro sol. Considerarás que es imposible imaginar tal magnitud, que nuestro cerebro no es capaz de comprender semejantes dimensiones. *Te amo en el peligro y en la calma*. Y entonces te sentirás pequeño. Minúsculo. Ínfimo. Menor que una mota de polvo en un firmamento indiferente. Yo.

Volverás al congelador para rellenar de nuevo tu vaso de vodka. Esta vez abrirás también el armario de la cocina y cogerás la bolsa de cacahuetes. *Nadie te amará*.

Con el segundo vodka, tu pensamiento se aflojará, se volverá blando y aflorarán tus temas favoritos. *Yo*. Seguirás convencido de que amabas, de que sigues amando con el ímpetu del viento y la fuerza de los mares. *Te amo cuando gritas, cuando callas*. Rememorarás el día y la hora, el lugar y la lluvia de la primera cita.

Retomarás el sofá, mientras el Spotify iniciará otra vez la reproducción de la misma canción, que la tendrás puesta en bucle en tu playlist. Por los altavoces sonará otra vez la voz espesa del cantante. *Como yo te amo*.

Te atormentará la soledad en la que vives. Tu mundo es un desierto. Tu alma está deshabitada. Y seguirás regodeándote en tus negros pensamientos. *Convéncete*. Y no sabrás salir. Nunca logras salir.

Tendrás cuatro cacahuets masticados en la boca cuando reaparecerá ese sentimiento inexplicable de rabia, de odio, de despecho, de decepción, de traición. *Nadie te amará*. Te preguntarás de nuevo cómo era capaz de vivir sin ti. Te gustaría saberlo, y no lo entenderás. No lo entenderás.

Con el tercer vodka el pensamiento empezará a derretirse y fluirá como un magma espeso. Las palabras se te clavarán como afilados estiletes. Nadie te amará como yo te amo, que te amo con la fuerza de los mares. *Te amo con el ímpetu del viento*. Te amo de una forma sobrehumana. *Te amo tanto, yo, te amo tanto*. Las palabras te herirán como alfileres en carne viva, una y otra vez. Te amo en la distancia y en el viento, y en el grito y en el llanto. Que te amo tanto yo, que te amo yo tanto, que nadie jamás te amará así —pensarás. *Yo*.

Y entre los vapores del alcohol, cuando el sopor te venza y tu cerebro solo filtre ya el color azul, oirás nítida mi voz del pasado:

—¡Ya no te aguanto más! ¡Me voy!

Autor: Adolfo Casado Latorre / Seudónimo: Mercedes Talavera